



Pasando "revista" (cinematográfica), los lectores pueden recordar que, en "Los fanáticos", una bomba de relojería "amenazaba" a los futuros pasajeros de un avión aún sin despegar. En "Momentos de peligro" (con James Stewart y Marlene Dietrich) el riesgo se producía durante el vuelo. La serie de "Aeropuerto" colocó a distintos modelos de superaviones en diferentes casos de superpeligros. Se han rodado también películas sobre secuestradores aéreos, como "Delta Force", donde comandos palestinos disfrazados intentaban quedarse con un avión americano con pasaje judío. Más recientemente, en "Alerta máxima" (1992), de Andrew Davis, se intentaba un secuestro aéreo, que debía acabar, premeditadamente, de forma catastrófica, pero un grupo especial militar, con la ayuda de una azafata de ánimo fuerte, desbarataba el plan.

"Turbulence" (Pánico en las alturas) está dentro de esta línea de filmes, y se inspira ligeramente en el último. Ahora la azafata cuyo comportamiento será decisivo se llama Teri Halloran, y está interpretada por Lauren Holly, actriz recientemente destacada en "Beautiful Girls". Teri va a servir en vuelo complementario de un Jumbo 747 (entre Nueva York y Los Angeles) en el que viajarán pasajeros que han perdido otros vuelos o que han sacado el billete a última hora. Es la víspera de Navidad. Pero todos se llevan una decepción con una fuerte impresión: suben a bordo unos policías que traen esposados a dos pasaje-

ros muy poco recomendables. Estos son Ryan Weaver (Ray Liotta), un asesino reincidente condenado a muerte, y Stubbs (Brendan Gleeson), un atracador que no puede controlar ni sus instintos ni su frustración. Una vez en el aire se reciben informes por radio acerca de las pésimas condiciones climatológicas que espe-

desplegar todos sus recursos para contrarrestar los intentos de Weaver.

Se puede decir que "Turbulence" es una intriga que capta el interés del público y lo mantiene hasta el desenlace. El director, Robert Butle, sólo ha realizado una película de largometraje, pero sin embargo, es un veterano que ha dirigido numero-

gente e independiente y durante el rodaje demostró ser valiente cuando las circunstancias lo exigían". Butle procuró también explotar el atractivo del actor que interpreta al principal villano, Ray Liotta.

Héctor Elizondo hace un trabajo convincente como el policía, Hines.

Una garantía de "Turbulence" es el productor, David Valdés, que en su filmografía ha trabajado con autores de la reputación de Francis Ford Coppola y Clint Eastwood. Valdés ha aportado el concurso de las mejores compañías de efectos especiales y efectos ópticos, que suponen, en realidad, el segundo protagonista, con Lauren Holly, del espectáculo.

En el papel del capitán del avión reaparece el eficaz Ben Cross. La fotografía, espléndida, es de Lloyd Ahem. También destaca la música de Shirley Walker.

Todos los elementos están bien combinados para hacer de "Turbulence" un drama intrigante y una película de acción brillante, que prolonga la estela que han dejado otros famosos aviones de la pantalla con riesgo de desaparecer. Aunque el avión pueda efectivamente desaparecer en uno u otro caso, es este sector de películas, con clásicos como "Sólo los ángeles tienen alas", de Hawks, o "Five Came Back", de Farrow, el que no ha perdido la atención del público durante al menos siete décadas. Y es quizás uno de los géneros a los que ha favorecido en mayor medida los avances de la tecnología cinematográfica, que en "Turbulence" realmente deslumbra. ■

Turbulence (Pánico en las alturas)

VICTOR MARINERO



ran al avión. Pero se decide de todos modos llevar a cabo el vuelo. Sin embargo, este no es el mayor riesgo que corren el avión, los tripulantes y los pasajeros. El mayor peligro es el psicópata Weaver, que ha decidido provocar que el avión se estrelle y morir, según su loca manera de pensar, míticamente, "grandiosamente".

El jefe de los policías (Hines, el actor neoyorkino de origen español Héctor Elizondo) y la azafata Teri Halloran deberán

ran al avión. Pero se decide de todos modos llevar a cabo el vuelo. Sin embargo, este no es el mayor riesgo que corren el avión, los tripulantes y los pasajeros. El mayor peligro es el psicópata Weaver, que ha decidido provocar que el avión se estrelle y morir, según su loca manera de pensar, míticamente, "grandiosamente".

El jefe de los policías (Hines, el actor neoyorkino de origen español Héctor Elizondo) y la azafata Teri Halloran deberán

ran al avión. Pero se decide de todos modos llevar a cabo el vuelo. Sin embargo, este no es el mayor riesgo que corren el avión, los tripulantes y los pasajeros. El mayor peligro es el psicópata Weaver, que ha decidido provocar que el avión se estrelle y morir, según su loca manera de pensar, míticamente, "grandiosamente".

El jefe de los policías (Hines, el actor neoyorkino de origen español Héctor Elizondo) y la azafata Teri Halloran deberán

ran al avión. Pero se decide de todos modos llevar a cabo el vuelo. Sin embargo, este no es el mayor riesgo que corren el avión, los tripulantes y los pasajeros. El mayor peligro es el psicópata Weaver, que ha decidido provocar que el avión se estrelle y morir, según su loca manera de pensar, míticamente, "grandiosamente".

El jefe de los policías (Hines, el actor neoyorkino de origen español Héctor Elizondo) y la azafata Teri Halloran deberán